

Manuel Antonio Baeza

Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda

SANTIAGO DE CHILE, RIL EDITORES, 2008

La obra “Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda” de Manuel Antonio Baeza (2008) cumple, sin dudas, su propósito de dar cuenta del estado de la investigación en el campo de los imaginarios sociales. Para ello, Manuel Antonio Baeza, lleva muchos años abocado a la inmensa tarea de abordar las subjetividades sociales y cómo éstas repercuten en la dinámica social. Dicha tarea responde a una hazaña aún mayor: vislumbrar la realidad social, actividad jamás exenta de – como el mismo expresa – sinuosidades y vértigos, si asumimos claro, que dicha realidad es compleja, cambiante, construida con una multiplicidad de aristas. ¿Por qué una hazaña? Asumir esta labor, especialmente con las particularidades de nuestra disciplina, la sociología –nos va explicando el autor– requiere transitar al interior de un camino intrincado y prolongado. Tal “itinerario dialéctico” que atraviesa la construcción del conocimiento científico social, es incesante; como un diálogo continuo que se va actualizando y sería tremendamente iluso sería afirmar conclusiones definitivas. Él prefiere hablar de “conclusiones provisorias”, las que nos entrega a lo largo de toda la obra, capítulo a capítulo, en su constante balance entre teoría y aplicación, dualidad que se transforma en el sello característico del trabajo que comentamos.

Y todo lo anterior “¿para qué?”. A partir de esta interrogante el autor responde acerca de los tres intereses que dan origen a la obra: el primero, es obviamente un interés personal que toda su producción intelectual expresa; segundo, un interés heurístico, relativo al avance del conocimiento y además, en tercer lugar, un interés práctico que tiene que ver con la aplicabilidad de la teoría y con aquello que aporta en la proposición de soluciones a los problemas estudiados. Cada uno de estos intereses, son resueltos en las dos partes en las que se estructura la obra: “Teoría y Crítica” y “Teoría Aplicada.”

La primera parte que consta de doce capítulos en los cuales expone los avances en la propuesta teórica de los imaginarios sociales; utilizando el primer capítulo para despejar problemas del conocimiento y dejar en claro su posicionamiento en este campo. Es así como repasa la relación sujeto/objeto en los diferentes periodos históricos; para luego de resolver el problema de la subjetividad, entendiéndola como una subjetividad significada socialmente, que adopta una “posición enactiva”, ni subjetivista ni objetivista que más adelante en el libro desarrolla, retomando al biólogo chileno Francisco Varela.

Los constantes ejercicios de teoría y práctica dan cuenta de una gran preocupación por las dinámicas micro y macro sociales en los diferentes “planos analíticos”

o niveles de realidad, siempre dando centralidad al concepto de imaginario social, desde el cual reivindica el valor de lo simbólico, el papel de la imaginación, la experiencia subjetiva y la importancia esa “subjetividad objetivante”. Destaca los aportes y debilidades de los elementos teóricos provenientes de diferentes disciplinas y autores (S. Moscovici, C. Jung, C. Castoriadis, M. Maffesoli, A. Schutz, por nombrar algunos) que van erigiendo la teoría de los imaginarios sociales, con una preocupación especial por integrar y registrar conceptos afines o complementarios. No se trata sólo de una integración a nivel conceptual, como es la interesante relación que explica entre “autopoesis” y “mentalidades”, también realiza puentes y conexiones a nivel de enfoques teóricos, como es el caso fenomenología – interaccionismo simbólico. Ahora bien, ¿por qué dar centralidad al concepto de Imaginarios sociales en el estudio de los fenómenos de realidad social? Porque no se puede obviar “lo que alguna vez los intencionó y configuró como tales” (Baeza, 2008, p. 495), si no se estudia esto, los fenómenos sociales son parcialmente accesibles al conocimiento científico.

Siempre preocupado por la temática del poder, las relaciones heteronómicas y la exclusión, nos revela la importancia del discurso, del capitalismo, la globalización, la homogeneización cultural para la construcción socioimaginaria de lo social. Si preguntásemos: ¿cuál la necesidad de los imaginarios sociales?, Baeza nos da la respuesta: tales construcciones socioimaginarias provistas de plausibilidad actúan como “verdades convenientes” condición necesaria para la convivencia humana.

En síntesis, para el autor, los procesos intersubjetivos que fundan los imaginarios sociales tienen mucho que decir y este es uno de los motivos de porque es necesaria una “sociología profunda”

[...] que considere sin ambigüedades el estudio de los mecanismos instituyentes de la sociedad y los sistemas simbólicos de la misma, de la subjetividad social y sus alcances, etc., a condición de “aclimatar” los contenidos respectivos a una disciplina científica como lo es la sociología, o sea otorgar dicha conceptualización un potencial operativo inobjetable. (Baeza, 2008, p. 87)

A lo largo de estas páginas, reconociendo la labor compleja de las Ciencias Sociales, ofrece una guía en cuestiones claves para todo quien pretenda desarrollarse dentro de estas ciencias que han sido (des)calificadas como “blandas” (y nótese el “dentro”, pues hace un especial llamado de atención a la sociología, disciplina en la que enfatiza implica al/a sujeto/a estar “al interior” de algo para nada fácil: lo que está ocurriendo, lo que genera polémicas y donde no se puede reposar cómodamente). No es en ningún caso un defensor de los tradicionalismos disciplinares absurdos; va despejando los caminos al propiciar el diálogo inter y transdisciplinar, alentando la superación de las ortodoxias metodológicas y disciplinarias. Para ello argumenta muy bien sus críticas, como en el caso de las explicaciones biologicistas, a los reduccionismos unidimensionales y ciertos determinismos, a la concepción lineal de la

historia, al positivismo, a la “cuantofrenia”, al funcionalismo. En cambio procura minuciosas discusiones epistemológicas en las que propone conceptos más integra-dores como los de “fractalidad” y “enacción”. Y con la misma calidad argumentativa tampoco vacila en fundamentar sus desencuentros con el posmodernismo.

En la segunda parte, nos muestra estudios acerca de diferentes fenómenos socia-les a partir del aparataje teórico y conceptual revisado en la primera parte. Los fenó-menos estudiados, presentados como objetos de estudio, no son clasificados arbi-trariamente en subcampos de la sociología, ejercicio técnico sobre el cual alude a la crítica de Bourdieu; así deja al/la lector/a en libertad de clasificación de una amplia gama de fenómenos sociales, demostrando su génesis en figuras socioimaginarias (incluso petrificadas a tal nivel de transformarse en “mentalidades”) significadas y compartidas socialmente. Podremos encontrar los imaginarios sociales de: el dinero, el fenómeno Kitsch, la ciudad contemporánea, la noción de destino, el rumor, el ima-ginario europeo de la conquista de América, los imaginarios militares de la dictadura, el imaginario político de George Orwell, entre otros.

“Finaliza” con conclusiones provisorias, siempre inconclusas y abiertas al juego de otras lecturas, dado el carácter dialéctico del conocimiento científico y lo diná-mico de la realidad social. La siguiente cita grafica muy bien el motivo ello:

El conocimiento jamás revela sus propias fronteras , como para que nos permitiese comprender que ya hemos llegado a un conocimiento absoluto y definitivo, motivo por el cual –en suma- estamos más cerca de una incompre-nsión de la totalidad que de una comprensión total de la misma, estamos más cerca de parcialidades de verdad que de las clásicas afirmaciones apodócticas. (Baeza, 2008, pp. 37-38)

Como anexo el texto nos ofrece un Glosario clarificador con varios conceptos fun-damentales en la teoría de los imaginarios sociales. En un ejercicio exhaustivo de com-pilación práctica y teórica, el autor comienza por introducirnos con fuerza y consis-tencia en esta teoría, para luego convidarnos a un recorrido panorámico del estado de aplicación de la misma, tornándose una lectura más ágil que la primera parte. Se trata de un libro absolutamente recomendable para un/a lector/a exigente e interesado/a en los saberes de lo que objetivamos como realidad; es obra con una línea argumen-tativa sólida que refuerza sus postulados con ejemplos prácticos y que estimula a seguir avanzando en la tarea de construir conocimiento, que se ocupa de lo simbólico y de su vertiente imaginaria, sin las limitantes que constituyen dogmas disciplinarios.

Daniela Poblete Godoy

Becaria CONICYT

Magíster en Análisis Sistémico Aplicado
a la Sociedad, Universidad de Chile